

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judios.

14 Y como al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillabanse los Judios diciendo : ¿ cómo sabe este letras, no habiendo aprendido ?

16 Jesus les respondió, y dijo : Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca : mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿ No os dió Moysés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley ? ¿ porqué procurais matarme ?

20 Respondió la gente, y dijo : Demonio tienes, ¿ Quién te procura matar ?

21 Jesus respondió, y les dijo : Una obra hice, y todos os maravilais por esto.

22 Os dió Moysés la circuncision (no porque élla sea de Moysés sino de los Padres) y circuncidais al hombre en sabado.

23 Si un hombre recibe la circuncision en sabado, para que no sea quebrantada la ley de Moysés, ¿ os enojais vosotros conmigo porque en sabado hice todo un hombre sano ?

24 No juzgueis segun la apariencia, mas juzgad justo juicio.

25 Y decían algunos de los de Jerusalem : ¿ No es este aquel que buscaban para matarle ?

26 Y he aquí habla publicamente, y no le dicen nada : ¿ Saben de cierto los Principes, que este es el Christo ?

27 Mas este sabemos de donde es, mas cuando venga el Christo, nadie sabrá de donde sea.

28 Entonces Jesus levantaba la voz en el templo enseñando, y diciendo : Y á mí me conoceis, y sabeis de donde soy : empero no he venido de mí mismo, mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conoceis.

29 Empero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle, pero ninguno le echó mano, porque aun no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían, ¿ Hará el Christo cuando viniere mas señales, que las que hace este ?

32 Los Fariseos oyeron que el pueblo susurraba de él estas cosas, y los Principes de los Sacerdotes, y los Fariseos enviaron ministros para que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo : aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis y donde estaré yo, vosotros no podréis venir.

35 Entonces dijeron los Judios entre sí ¿ A dónde ha de ir este, que no le hallemos ? Irá á los dispersos entre los Gentiles, y á enseñar á los Gentiles.

36 ¿ Qué dicho es este que dijo : Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo estaré, vosotros no podréis venir ?

37 Mas en el ultimo dia, dia grande de la fiesta, Jesus estaba allí, y clamaba, diciendo : Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su vientre.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en él. Porque aun el Espíritu Santo no había sido dado, por cuanto Jesus no era aun glorificado.

40 Entonces muchas de aquellas gentes cuando oyeron estas palabras, decían : Este verdaderamente es el Profeta.

41 Otros decían : Este es el Christo. Mas algunos decían : ¿ De Galiléa ha de venir el Christo ?

42 ¿ No dice la Escritura que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, ha de venir el Christo ?

43 Así que había disension en el pueblo acerca de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender ; mas ninguno puso las manos sobre él.

45 Y los ministros vinieron á los Pontífices y á los Fariseos, y ellos les dijeron : ¿ porqué no le habeis traído ?

46 Los ministros respondieron : Jamas hombre habló, como habla este hombre.

47 Entonces les respondieron los Fariseos : ¿ tambien sois vosotros engañados ?

48 ¿ Ha creído en él alguno de los Principes, ó de los Fariseos ?

49 Mas este pueblo que no sabe la ley es maldito.

50 Nicodemos aquel que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos, les dijo :

51 ¿ Por ventura juzga nuestra ley á ningun hombre, sin haberle primero oído, y sin saber lo que ha hecho ?

52 Ellos respondieron, y dijeronle : ¿ Eres tú tambien Galileo ? Escudriña, y vé que de Galiléa nunca se levantó Profeta.

53 Y se volvieron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Y JESUS fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él, y sentado los enseñaba.

3 Y los Escribas, y Fariseos le trajeron una muger sorprendida en adulterio, y poniendola en medio ;

4 Le dicen : Maestro, esta muger ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio.

5 Y Moysés nos mandó en la ley apedrear á las tales. ¿ Pues tú qué dices ?

6 Mas esto decían tentandole, para poderle acusar, empero inclinado hácia abajo, escribía con el dedo en tierra.

7 Y como porfiasen en preguntarle, enderezóse, y les dijo : El que de vosotros está sin pecado, sea el primero en arrojar contra ella la piedra.

8 Y volviendose á inclinar hácia abajo, continuaba escribiendo en tierra.

9 Ellos pues al oír esto, acusados de su propia conciencia, salieron uno á uno, empezando desde los mas ancianos hásta los posteros, y Jesus quedó solo, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezandose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo : Muger ¿ dónde estan los que te acusaban ? Ninguno te ha condenado ?

11 Y ella dijo : Señor, ninguno. Entonces Jesus la dijo : Ni yo tampoco te condeno. Vete, y no peques mas.

12 Y Jesus les habló otra vez, diciendo : Yo soy la luz del mundo : el que me sigue, no andaré en ti-

nieblas ; mas tendrá la luz de vida.

13 Entónces le dijeron los Fariseos : Tú de tí mismo das testimonio : tu testimonio no es verdadero.

14 Jesus les respondió, y dijo : aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero : porque sé de donde he venido, y á donde voy ; mas vosotros no sabeis de donde vengo, ni á donde voy.

15 Vosotros juzgais segun la carne, mas yo no juzgo á nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo ; mas yo y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y da testimonio de mí, el Padre que me envió.

19 Y le decían, ¿ dónde está tu Padre ? Respondió Jesus. Ni á mí me conoceis, ni á mi Padre ; si me conocierais á mí, tambien conocerias á mi Padre.

20 Estas palabras habló Jesus en el lugar del tesoro, enseñando en el templo ; y nadie le prendió, porque no había aun venido su hora.

21 Y Jesus les dijo otra vez : Yo me voy, y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado ; á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decían pues los Judios : ¿ se matará él ? que dice : Adonde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y les decía : Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije : moriréis en vuestros pecados, porque sino creyereis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

25 Y le decían ; Tú quien eres ? Y Jesus les dijo. El mismo que os he dicho desde el principio.

26 Muchas cosas tengo que decir, y juzgar de vosotros ; mas el que me envió es verdadero, y yo hablo al mundo las cosas, que he oido de él.

27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Dijoles pues Jesus : Cuando levántareis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que de mí mismo nada hago ; mas como el Padre me ha enseñado, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está. El Padre no me ha dejado solo. Porque yo hago siempre lo que á él agrada.

30 Mientras él hablaba estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decía Jesus á los Judios que le habían creído : si vosotros perseveráreis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discipulos.

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondieronle : simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie, pues ¿ cómo dices tu : seréis libres ?

34 Jesus les respondió : En verdad, en verdad os digo ; que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda para siempre en casa ; mas el hijo queda para siempre.

36 Asi que si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham : mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo lo que he visto cerca de mi Padre digo, y vosotros haceis lo que habeis visto cerca de vuestro padre.

39 Respondieron, y le dijeron : Nuestro padre es Abraham. Jesus les dice : si fueseis hijos de Abraham, hariais las obras de Abraham.

40 Empero ahora procurais matarme : hombre que siempre os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios : No hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Y ellos le dijeron : nosotros no somos nacidos de fornicacion : un padre tenemos que es Dios.

42 Jesus entónces les dijo : si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amariais. Porque yo de Dios he salido, y he venido : porque yo no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿ Porqué no entendeis este mi language ? Porque vosotros no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros sois del diablo vuestro padre, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre : él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creeis.

46 ¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ? Y si yo digo verdad, ¿ porqué no me creeis ?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entónces los Judios, y le dijeron : ¿ No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano ; y que tienes demonio ?

49 Respondió Jesus : Yo no tengo demonio ; antes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Mas yo no busco mi gloria, hay quien la busque, y juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo ; que el que guardare mi palabra, no verá muerte en la eternidad.

52 Entónces los Judios le dijeron : ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los Profetas ; y tú dices : El que guardare mi palabra, no gustará jamas de la muerte.

53 Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, y los Profetas tambien murieron : ¿ quién te haces tú ?

54 Jesus respondió : Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es : mi palabra es el que me glorifica : el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Y vosotros no le conoceis : mas yo le conozco : y si dijere que no le conozco, seria un mentiroso como vosotros.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi dia, y le vió, y se gozó.

57 Dijeronle entónces los Judios : ¿ Aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abraham ?

58 Jesus les dijo : En verdad, en verdad os digo : que antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Entónces cogieron piedras para tirárselas. Mas Jesus se escondió y salió del templo, y atravesando por medio de ellos fué.

CAPITULO IX.

Y PASANDO Jesus, vió á un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discipulos le preguntaron diciendo : Rabbí, ¿ quién pecó, este, ó sus padres para haber nacido ciego ?

3 Respondió Jesus : ni este pecó, ni sus padres : mas para que

las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Debese que yo obre las obras de aquel que me envió, entretanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Mientras que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.

6 Dicho esto escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo los ojos del ciego.

7 Y le dijo: Vé, lavate en el estanque de Siloe, (que quiere decir Enviado). Fuése pues, y lavóse, y volvió con vista.

8 Entónces los vecinos, y los que antes le habían visto ciego, decían: ¿no es este el que estaba sentado, y pedía limosna?

9 Unos decían: Este es, y otros decían, se le parece, mas él decía: yo soy.

10 Y le decían ¿cómo te fueron abiertos los ojos?

11 El respondió, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus hizo lodo, y me ungió los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe, y lavate, y fuí, y me lavé, y veo.

12 Y le dijeron: ¿dónde está aquel? El dijo: no sé.

13 Ellos condujeron á los Fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era sabado, cuando hizo Jesus el lodo, y le abrió los ojos.

15 Y los Fariseos tambien le preguntaron otra vez: De qué manera había recibido la vista. Y él les dijo: Pusome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Y algunos de los Fariseos decían: este hombre no es de Dios, porque no guarda el Sabado. Y otros decían ¿cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disension entre ellos.

17 Y ellos vuelven á decir al

ciego. Y tú que dices del que te abrió los ojos? Y él dijo: que es Profeta.

18 Mas los Judios no creían de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hásta que llamaron á los padres del que había recibido la vista.

19 Y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿cómo pues vé ahora?

20 Sus padres les respondieron, y dijeron: nosotros sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego.

21 Mas cómo ahora vea, no sabemos, ó quién le haya abierto los ojos, no lo sabemos. Edad tiene, preguntadle á él, él hablará por si mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque temían á los Judios: Porque ya los Judios habían acordado, que si alguno confesase que él era el Christo, fuese expelido de la Sinagoga.

23 Por esto dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él.

24 Así que volvieron á llamar al hombre, que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entónces él respondió, y dijo, si es pecador no lo sé; una cosa sé, que habiendo sido ciego, ahora veo.

26 Y le dijeron otra vez, ¿qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: ya os lo he dicho, y lo habeis oido ¿Porqué lo queréis oír otra vez? Queréis tambien vosotros hacerlos sus discipulos?

28 Y le ultrajaron, y dijeron: sé tú discipulo suyo, que nosotros discipulos de Moyses somos.

29 Nosotros sabemos que Dios

habló á Moyses. Mas este no sabemos de donde sea.

30 Aquel hombre respondió, y les dijo: ciertamente esta es cosa maravillosa, que vosotros no sepais de donde sea, y no obstante él ha abierto mis ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es pio, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el principio del mundo, no se ha oido jamas, que nadie abriese los ojos de uno que nació ciego.

33 Y si este hombre no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna.

34 Respondieron, y le dijeron: en pecados eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y echaronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habían echado fuera, y habiendole hallado, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: Quién es, Señor para que crea en él?

37 Y Jesus le dijo: Ya le estás viendo, y el que habla contigo, ese es.

38 Y dice él: Creo Señor, y le adoré.

39 Y dijo Jesus: Yo vine á este mundo para juicio: para que los que no ven vean, y los que ven sean hechos ciegos.

40 algunos de los Fariseos que estaban con él oyeron esto, y dijeronle: ¿somos nosotros tambien ciegos?

41 Jesus les dijo: si fueseis ciegos, no tendriais pecado: mas ahora porque decís: Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

EN verdad, en verdad os digo: que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es un ladrón, y un salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama á las ovejas propias por su nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no le seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6 Jesus les dijo esta parábola: mas ellos no entendieron lo que les decía.

7 Entónces Jesus les dijo otra vez: en verdad, en verdad os digo: que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que en vez de mí vinieron, ladrones son, y robadores: mas las ovejas no los oyeron.

9 Yo soy la puerta: Quien por mí entrare será salvo, y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar, y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en mas abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el buen Pastor da su vida por sus ovejas.

12 Mas el asalariado, y no el pastor, de quien las ovejas no son propias, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye y el lobo arrebatá las ovejas, y las esparce.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no se le da nada por las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y las mias me conocen.

15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas,

que no son de este aprisco : aquellas debese tambien que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla á tomar.

18 Nadie me la quita : mas yo la pongo de mí mismo : porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar : Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y nuevamente hubo disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían : Demonio tiene, y esta fuera de sí : ¡ porqué le escuchais ?

21 Otros decían : estas palabras no son de endemoniado : ¡ puede el demonio abrir los ojos de los ciegos ?

22 Y se celebraba en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion. Y era invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el templo por el portico de Salomon.

24 Y los Judios le rodearon, y le dijeron : ¡ Hásta cuando nos suspendes el alma ? Si tú eres el Christo, dinoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus : Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y las conozco, y me siguen.

28 Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamas, y ninguno las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dió, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo, y el Padre somos uno.

31 Entónces los Judios volvieron á tomar piedras para apedrearle.

32 Jesus les respondió : Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¡ por cuál de ellas me apedreais ?

33 Respondieronle los Judios, diciendo : no te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia : y porque siendo tú hombre te haces Dios.

34 Jesus les respondió : No está escrito en vuestra Ley : "yo dije : Dioses sois ?"

35 Si llamó Dioses á aquellos á quienes vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada.

36 Decís vosotros de mí, á quien el Padre ha santificado, y enviado al mundo : Tú blasfemas, porque he dicho Hijo de Dios soy ?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38 Mas si las hago, aunque no me creais á mí, creed á las obras ; paraque conozcais, y creais, que el Padre es en mí, y yo en el Padre.

39 Y procuraban otra vez prenderle, mas él se escapó de entre sus masos.

40 Y se fué otra vez á la otra ribera del Jordan, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venían á él, y decían : Juan en verdad no hizo milagro alguno, mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos allí creyeron en él.

CAPITULO XI.

ESTABA entónces enfermo uno llamado Lazaro de Bethania, aldea de María, y de Martha su hermana.

2 Y María era la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos, el hermano de la cual Lazaro estaba enfermo.

3 Enviaron pues sus hermanas á él diciendo : Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y oyendolo Jesus, dijo : esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, á fin de que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Martha, y á María su hermana, y á Lazaro.

6 Y cuando oyó que estaba enfermo, quedóse entónces dos dias en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á sus discipulos : Vamos otra vez á Judea.

8 Dícenle los discipulos : Rabbí, ahora querían los Judios apedrearle, y vas otra vez allá ?

9 Respondió Jesus : ¡ no tiene el dia doze horas ? El que anduviere de dia, no tropieza, porque vé la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, diceles despues : Lazaro nuestro amigo duerme, mas yo voy á despertar del sueño.

12 Entónces le dijeron sus discipulos : Señor, si duerme, sano estará.

13 Mas Jesus decía esto de la muerte de Lazaro, y ellos pensaron que hablaba del sueño de dormir.

14 Entónces les dijo Jesus claramente : Lazaro es muerto.

15 Y huelgome por vosotros que yo no haya estado allí, paraque creais ; mas vamos á él.

16 Dijo entónces Thomas llamado Didimo á los condiscipulos : Vamos tambien nosotros, paraque muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y le halló que había ya cuatro dias que estaba en el sepulcro.

18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem, como quince estadios.

19 Y muchos de los Judios habían venido á Martha, y á María, á consolarlas de su hermano.

20 Entónces Martha cuando oyó que Jesus venía, salióle á recibir ; mas María quedabase en casa.

21 Y Martha dijo á Jesus : Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22 Mas tambien sé ahora, que todo cuanto pidieres á Dios, te lo dará Dios.

23 Jesus le dice : Resucitará tu hermano.

24 Martha le dice : yo sé que resucitará en la resurreccion en el ultimo dia.

25 Dicele Jesus : Yo soy la resurreccion y la vida. El que cree en mí, aunque muriese, vivirá.

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¡ Crees esto ?

27 Dicele : Si Señor, yo he creído que tú eres el Christo, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo.

28 Y dicho esto fuése, y llamó en secreto á su hermana María, diciendo : el Maestro está aquí, y te llama.

29 Al punto que lo oyó, se levanta apresuradamente, y viene á él.

30 Porque Jesus no había aun llegado á la aldea, mas estabase en aquel lugar, donde Martha le había salido á recibir.

31 Entónces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado con presteza, y había salido, siguieronla, diciendo : Al sepulcro va para llorar allí.

32 Mas cuando María llegó donde estaba Jesus, y le vió, arrojóse á sus pies diciendo : Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33 Jesus entonces cuando la vio llorando, y que tambien lloraban los Judios que habian venido con ella, gimió en su espíritu, y se turbó.

34 Y dijo: ¿dónde le pusisteis? Dícenle Señor, ven, y velo.

35 Y Jesus lloró.

36 Entonces dijeron los Judios: mirad como le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿no podía este que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriese?

38 Y Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro: era una gruta, la cual tenía una piedra encima.

39 Dice Jesus: quitad la piedra: Marta que era hermana del difunto, le dice: Señor, hiede ya, porque hace cuatro dias que está muerto.

40 Jesus le dice: ¿no te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto: Y Jesus alzando los ojos en alto, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Y yo sabía bien que siempre me oyes: Mas por causa de la gente, que está al rededor, lo dije: paraque crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó en alta voz: Lazarovén fuera.

44 Entonces el que era muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y su rostro cubierto con un sudario. Dícele Jesus: desatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los Judios, que habían venido á Maria, y habían visto lo que Jesus había hecho, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les contaron lo que Jesus había hecho.

47 Y los Pontífices y los Fariseos juntaron concejo, y decían: ¿qué hacemos? Porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar, y nacion.

49 Entonces Caiphás uno de ellos, sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada.

50 Ni pensais que nos conviene, que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que siendo sumo Pontífice aquel año, profetizó que Jesus había de morir por la nacion.

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para juntar en uno los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos como matarle.

54 Por lo que Jesus ya no andaba publicamente entre los Judios, mas fuése de allí á un territorio junto al desierto á una ciudad, llamada Ephraim. Y se estaba allí con sus discipulos.

55 Y la Pascua de los Judios estaba cerca, y muchos de los Judios subieron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo. ¿Qué os parece? ¿no vendrá á la fiesta?

57 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Fariseos habían dado mandamiento, que si alguno sabía en donde estaba, lo manifestase para prenderle.

CAPITULO XII.

JESUS pues seis dias antes de la Pascua vino á Bethania, en donde estaba Lazaro, el que

había muerto, al cual Jesus había resucitado de entre los muertos.

2 Y le hicieron allí una cena, y Martha servía, y Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entonces Maria tomó una libra de unguento de nardo puro, y ungió los pies de Jesus, y limpió los pies con sus cabellos, y se llenó la casa del olor del unguento.

4 Y dijo uno de sus discipulos, Júdas Iscariotes el que le había de entregar.

5 ¿Porqué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y dado á los pobres?

6 Mas él dijo esto, no por el cuidado que tenía de los pobres; sino porque era ladron, y tenía la bolsa, y llevaba lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesus dijo: Dejala; para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas á mí no siempre me tendréis.

9 Entonces muchos de los Judios entendieron, que él estaba allí, y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro, al cual había resucitado de entre los muertos.

10 Y los Príncipes de los Sacerdotes consultaron tambien para matar á Lazaro.

11 Porque muchos de los Judios por causa de él, se iban, y creían en Jesus.

12 El dia siguiente un gran numero de gente, que había venido á la fiesta, cuando oyeron que Jesus venía á Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle, y clamaban: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un jumentillo, y se sentó sobre él como está escrito:

15 No temas Hija de Sion: He aquí tu Rey, que viene sentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discipulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron, que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con él daba testimonio, de cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos.

18 Por lo que las gentes tambien vinieron á recibirle, porque habían oído, que él había hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí, ¿no veis que nada adelantais? He aquí que todo el mundo se va tras él.

20 Y había allí algunos Griegos, de los que habían subido á adorar en el dia de la fiesta.

21 Estos pues se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisieramos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres. Entonces Andres y Felipe lo dicen á Jesus.

23 Y Jesus les respondió: Ha venido la hora, en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 En verdad, en verdad os digo: que si el grano que cae en tierra no muriere, queda solo; mas si muriere, lleva mucho fruto.

25 El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 El que me sirve, sigame; y donde yo estuviere, allí estará tambien mi siervo. Al que me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y que diré? Padre, salvame de esta hora: mas por esto he venido á esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo, diciendo: Ya he glorificado, y le glorificaré otra vez.

29 Y las gentes que estaban presentes, y la habían oido, decían que había sido trueno; otros decían: un angel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el principe de este mundo será echado fuera.

32 Y si yo fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.

33 Y esto decía, dando á entender de que muerte había de morir.

34 Respondióle la gente: nosotros habemos oido de la Ley: que el Christo permanece para siempre, ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35 Entónces les dice Jesus: Aun un poco de tiempo estará la luz entre vosotros: andad entretanto que teneis luz, no sea que las tinieblas os alcancen, porque el que anda en tinieblas, no sabe adonde va.

36 Entretanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Estas cosas habló Jesus, y fué, y escondióse de ellos.

37 Mas aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creían en él.

38 Para que se cumpliese la palabra del Profeta Isaias, que dijo: Señor, quién ha creído nuestra

palabra? ¿y el brazo del Señor á quién ha sido revelado?

39 Por esto no podían creer: Porque otra vez dijo Isaias:

40 Cegó los ojos de ellos, y endurecióles el corazon, porque no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazon, y se conviertan, y los sane.

41 Estas cosas dijo Isaias cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo esto aun de los Principes muchos creyeron en él: Mas por causa de los Fariseos no le confesaban.

43 Porque amában mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Mas Jesus clamó, y dijo: el que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve á mí, ve al que me envió.

46 Yo he venido luz al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y si alguno oye mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no vine á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de hablar.

50 Y se que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre; habiendo

amado á los suyos, que estaban en el mundo, les amó hásta el fin.

2 Y acabada la cena, como el diablo hubiese ya metido en el corazon de Júdas hijo de Simon Iscariotes, que le entregase;

3 Sabiendo Jesus que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, é iba á Dios.

4 Levantase de la cena, y se quita sus vestiduras, y tomando una toalla se ciñó.

5 Echó despues agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies á los discipulos, y á limpiarlos con la toalla, con que estaba ceñido.

6 Vino pues á Simon Pedro, y Pedro le dice, Señor, tú me lavas á mí los pies!

7 Jesus respondió, y le dijo. Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora: mas lo sabrás despues.

8 Dicele Pedro: no me lavarás los pies jamas. Jesus le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dicele Simon Pedro: Señor no solo mis pies, mas aun las manos tambien, y la cabeza.

10 Dicele Jesus: El que está lavado, no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, mas no todos.

11 Por que sabía quien era el que le entregaba. Por eso dijo, no estais limpios todos.

12 Así que despues que les hubo lavado los pies, y tomado sus vestidos, volviéndose á sentar á la mesa, les dijo: ¿sabeis lo que he hecho con vosotros?

13 Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor, y el Maestro, os he lavado los pies; vosotros tambien debéis lavaros los pies los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho con vosotros, hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su Señor, ni el enviado es mayor, que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieseis.

18 No hablo de vosotros: yo se los que he elegido: Mas para que se cumpla la Escritura. El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, antes que se haga, para que cuando se hiciere, creais que yo soy.

20 En verdad, en verdad os digo: que el que recibe al que yo enviare, á mí me recibe; y el que á mí me recibe, recibe á aquel que me envió.

21 Cuando Jesus hubo dicho esto, fué conmovido en el espíritu; y protestó, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discipulos se miraban los unos á los otros, dudando de quien decía.

23 Y uno de sus discipulos, al cual Jesus amaba, estaba recostado á la mesa en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo una seña Simon Pedro, para que preguntase quien era aquel de quien decía.

25 El entónces recostandose sobre el pecho de Jesus, dicele: Señor, quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, se le dió á Júdas Iscariotes hijo de Simon.

27 Y tras el bocado entró en él Satanás. Entónces Jesus le dice: Lo que haces, hazlo presto.

28 Mas ninguno de los que estaban á la mesa entendió, porque le decía esto.

29 Porque algunos pensaban, que porque Júdas tenía la bolsa, Jesus le decía : compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta ; ó que diese algo á los pobres.

30 Y cuando él hubo tomado el bocado, luego salió, y era de noche.

31 Entónces cuando él salió, dijo Jesus : ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, mas como dije á los Judios : A donde yo voy, vosotros no podeis venir, y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy : Que os améis los unos á los otros ; como yo os he amado ; así amaos los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discipulos, si os tubiereis amor los unos á los otros.

36 Dicele Simon Pedro : ¡ Señor, adónde vas ? Respondió Jesus : Adonde yo voy, no me puedes ahora seguir, mas me seguirás despues.

37 Dicele Pedro : Señor, ¡ porque no te puedo seguir ahora ! Mi vida pondré por ti.

38 Jesus le respondió : ¡ tu vida pondrás por mí ! En verdad, en verdad te digo ; que no cantará el gallo hásta que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

NO se turbe vuestro corazon : creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay : si así no fuera, yo os lo hubiera dicho : Pues voy á prepararos lugar.

3 Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, paraque donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Tambien sabeis adonde yo voy, y sabeis el camino.

5 Thomas le dice : ¡ Señor, no sabemos adónde vas : cómo pues podemos saber el camino ?

6 Jesus le dice : Yo soy el camino, y la verdad, y la vida : nadie viene al Padre sino por mí.

7 Si me conocieris á mí, tambien conoceriais á mi Padre, y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dicele Felipe : Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice : ¡ tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido ? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre, ¡ cómo pues tú dices, muéstranos el Padre !

10 ¡ No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí ! Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo : mas el Padre que mora en mí, el hace las obras.

11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí, sino creedme por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad os digo : el que cree en mí, las obras que yo hago, tambien él las hará. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré ; paraque sea el Padre glorificado en el Hijo.

14 Si pidiereis algo en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro consolador, para que more siempre en vosotros.

17 El Espíritu de verdad, á

quien no puede recibir el mundo, porque ni le vé, ni le conoce. Mas vosotros le conoceis, porque mora con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huerfanos, vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas, empero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Le dice entónces Júdas, no el Iscariotes : Señor, ¡ cómo es que tú te has de manifestar á nosotros, y no al mundo ?

23 Respondió Jesus, y le dijo : El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras, y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy : os la doy yo no como el mundo la da : no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como os he dicho : voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que se haga, paraque lo creais cuando fuere hecho.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí.

31 Mas paraque el mundo conozca, que amo al Padre : Y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantaos y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no diese fruto, le quitará. Y todo aquel que diese fruto, el limpiará paraque dé mas fruto.

3 Y vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, sino estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no estuviere en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y le echarán al fuego, y arderá.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pediréis cuanto quisieris, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y seais mis discipulos.

9 Como el Padre me amó á mí, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor : así como yo tambien he guardado,